

Lectio Divina para jóvenes

+Orar con la Palabra de Dios+

III DOMINGO DE CUARESMA (19 de marzo)

Sigue LE

Puedes descargarlo también en www.sepaju.org



Oración

Señor Jesús, amigo de los jóvenes, acudimos a Ti con sed de felicidad, de paz y de amor ayúdanos a descubrirte como don de Dios y se nuestro descanso.



Evangelio

Lectura del Santo Evangelio según Juan 4, 5-42

En aquel tiempo llegó Jesús a una ciudad de Samaría llamada Sicar, cerca del campo que dio Jacob a su hijo José; allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, cansado del camino, estaba allí sentado junto al pozo. Era hacia la hora sexta. Llega una mujer de Samaría a sacar agua, y Jesús le dice: «Dame de beber». Sus discípulos se habían ido al pueblo a comprar comida. La samaritana le dice: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy samaritana?» (porque los judíos no se tratan con los samaritanos). Jesús le contestó: «Si conocieras el don de Dios y quién es el que te dice "dame de beber", le pedirías tú, y él te daría agua viva». La mujer le dice: «Señor, si no tienes cubo, y el pozo es hondo, ¿de dónde sacas el agua viva?; ¿eres tú más que nuestro padre Jacob, que nos dio este pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?». Jesús le contestó: «El que bebe de esta agua vuelve a tener sed; pero el que beba del agua que yo le daré nunca más tendrá sed: el agua que yo le daré se convertirá dentro de él en un surtidor de agua que salta hasta la vida eterna». La mujer le dice: «Señor, dame esa agua: así no tendré más sed, ni tendré que venir aquí a sacarla». Él le dice: «Anda, llama a tu marido y vuelve». La mujer le contesta: «No tengo marido». Jesús le dice: «Tienes razón, que no tienes marido: has tenido ya cinco, y el de ahora no es tu marido. En eso has dicho la verdad». La mujer le dice: «Señor, veo que tú eres un profeta. Nuestros padres dieron culto

en este monte, y vosotros decís que el sitio donde se debe dar culto está en Jerusalén». Jesús le dice: «Créeme, mujer: se acerca la hora en que ni en este monte ni en Jerusalén adoraréis al Padre. Vosotros adoráis a uno que no conocéis; nosotros adoramos a uno que conocemos, porque la salvación viene de los judíos. Pero se acerca la hora, ya está aquí, en que los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y verdad, porque el Padre desea que lo adoren así. Dios es espíritu, y los que lo adoran deben hacerlo en espíritu y verdad». La mujer le dice: «Sé que va a venir el Mesías, el Cristo; cuando venga, él nos lo dirá todo». Jesús le dice: «Soy yo, el que habla contigo». En esto llegaron sus discípulos y se extrañaban de que estuviera hablando con una mujer, aunque ninguno le dijo: «¿Qué le preguntas o de qué le hablas?». La mujer entonces dejó su cántaro, se fue al pueblo y dijo a la gente: «Venid a ver un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho; ¿será este el Mesías?». Salieron del pueblo y se pusieron en camino adonde estaba él. Mientras tanto sus discípulos le insistían: «Maestro, come». Él les dijo: «Yo tengo un alimento que vosotros no conocéis». Los discípulos comentaban entre ellos: «¿Le habrá traído alguien de comer?». Jesús les dice: «Mi alimento es hacer la voluntad del que me envió y llevar a término su obra. ¿No decís vosotros que faltan todavía cuatro meses para la cosecha? Yo os digo esto: Levantad los ojos y contemplad los campos, que están ya dorados para la siega; el segador ya está recibiendo salario y almacenando fruto para la vida eterna: y así, se alegran lo mismo sembrador y segador. Con todo, tiene razón el proverbio: Uno siembra y otro siega. Yo os envié a segar lo que no habéis trabajado. Otros trabajaron y vosotros entrasteis en el fruto de sus trabajos». En aquel pueblo muchos samaritanos creyeron en él por el testimonio que había dado la mujer: «Me ha dicho todo lo que he hecho». Así, cuando llegaron a verlo los samaritanos, le rogaban que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Todavía creyeron muchos más por su predicación, y decían a la mujer: «Ya no creemos por lo que tú dices; nosotros mismos lo hemos oído y sabemos que él es de verdad el Salvador del mundo».



Meditación

El Evangelio nos presenta el diálogo de Jesús con una mujer samaritana. Jesús cansado del camino se hace el necesitado y le pide de beber. Jesús despierta en ella el gusto de ayudar y servir para presentarle el gusto por el agua viva que Él la va a ofrecer, el agua del amor y de la alegría, el agua de la vida eterna. Jesús sabe que ella tiene sed de amor "ha tenido cinco maridos" y con el que esta no es su marido... Jesús es el amor que aquella mujer ha buscado toda la vida y, hasta ahora, no lo había encontrado. Jesús pidió de beber a la Samaritana pero no tomó el agua porque la sed de Jesús es de amor como pronunció en la cruz: "Tengo sed" (Jn 19,28).

"Sí, me doy cuenta, más que nunca, de que Jesús está sediento. Entre los discípulos del mundo, sólo encuentra ingratos e indiferentes, y entre sus propios discípulos iqué pocos corazones encuentra que se entreguen a él sin reservas, que comprendan toda la ternura de su amor infinito!» (Sta. Teresa de Lisieux, Historia de un alma 9).

La Samaritana es la primera persona que recibe de Jesús el más grande secreto, a saber, que Él es el Mesías: "Soy yo, que hablo contigo!" Y se convierte en la evangelizadora de Samaria. Hoy eres tu quien te encuentras con este secreto, con este don de Dios, que es Jesús y en este encuentro con Él te hará salir deseoso de anunciar la novedad de su Amor.



Reflexión

- ¿Qué es lo que Jesús te pide? ¿Sientes el deseo de esa sed de felicidad y de amor en tu corazón? ¿Dónde lo buscas? Encuéntralo hoy en Jesús
- Dialoga con Jesús ¿sabes que Jesús conoce toda tu vida incluso tus pecados? Preséntaselos en el sacramento de la Confesión
- ¿Reconoces en Jesús el don de Dios? Escucha como hoy te dice "soy yo, el que habla contigo"



Signo

Te presentamos Señor un cántaro con agua que nos recuerda el don de Dios, la vida de Cristo, que recibimos el día de nuestro bautismo. Descubramos que la alegría y el amor se encuentran en Dios.



Preces

- Te pedimos Señor por todos aquellos que creen que lo tienen todo, para que se despierte en ellos la necesidad y el deseo del agua viva, de la conversión y la búsqueda de Dios. Roguemos al Señor.
- Te pedimos Señor para que muchos jóvenes en diálogo contigo sacien su sed de amor, de alegría y de paz. Roguemos al Señor
- Te pedimos Señor por los matrimonios rotos, por los que pasan hambre en el mundo, por los alejados de la fe, que todos descubran a Ti, don de Dios. Roguemos al Señor



Oración

Señor Jesús, gracias por este diálogo de amor que has querido tener con nosotros, ayúdanos en esta semana de Cuaresma a buscarte más, a dedicar tiempo para hablar contigo y así acoger como la samaritana los dones de tu amor.

